



Reflexiones Sobre el Primero de Mayo

David C. Berliner

Regents' Professor Emeritus

Arizona State University

Escribo estas líneas el primer día de mayo y pienso, cómo no, en aquel día hace más de un siglo en el que trabajadores de todo el mundo conmemoraron los disturbios de “Haymarket” en Chicago y sus consecuentes muertes al son de: “8 horas al día sin rebajas de sueldo”. Muchos de los participantes en los disturbios estaban afiliados a sindicatos y trabajaban en la industria ferroviaria, en la mina y en fábricas. Durante mucho tiempo, estos trabajadores asalariados sufrieron muertes, porrazos, encarcelamientos, cierres y despidos antes de alcanzar una pizca de dignidad.

Poco antes de este primero de mayo, en un viaje de regreso a casa, estuve escuchando a Woodie Guthrie cantar canciones de la Gran Depresión. Muchas de ellas admiraban la labor de los sindicatos. En sus versos se defendía la necesidad de las uniones de trabajadores

El primero de mayo también me recuerda a mi padre quien en 1929, al inicio de la Depresión, comenzó a trabajar. En su puesto, los dueños abusaban de él igual que de todos sus compañeros de trabajo. Mas cuando se jubiló 35 años más tarde y después de haber participado en varias huelgas cada dos o tres años, había logrado las 40 horas semanales de trabajo, el pago de las horas extra a uno y medio y el doble si era en fin de semana, además de la seguridad social y el cobro de una pequeña pensión. El sindicato le permitió a mi padre no solo ganar lo suficiente como para salvar a su familia de la pobreza sino también sentir que valía, cosa realmente importante. En definitiva, fue su sindicato lo que le otorgó la dignidad.

La dignidad, fundamental para el bienestar, a menudo se deriva de cierta apariencia de autodeterminación y del reconocimiento social. Las profesiones confieren ambas cosas: pueden participar en las evaluaciones de sus miembros, así como asumir control sobre quién accede a la profesión, quién es reconocido con un mejor salario y cuántas horas se trabajan. Tendemos a pensar en los médicos y abogados como profesionales. Pero los maestros, que trabajan en su mayoría para entidades gubernamentales, no lo son, pese a que utilicemos ese términos para describirlos.

Los sindicatos influyentes podrían llenar el vacío: tienen el mismo tipo de compromisos con sus miembros que las asociaciones profesionales. Los miembros de los sindicatos tienen igualmente voz en la evaluación de sus miembros; pueden controlar también quién entra en la profesión, cuántas horas se trabajan y el sueldo que reciben. Los mejores que conozco (esto es, la Asociación de Maestros de Alberta) trabajan en estrecha colaboración con los directores de sus provincias para que se encarguen

Reflexiones Sobre el Primero de Mayo

David C. Berliner

de la policía. En este punto de la historia de Estados Unidos, los sindicatos y asociaciones de maestros, a mi juicio, necesitan ser más influyentes para afirmar las necesidades de sus miembros y protegerlos de legislaciones ridículas.

En el entorno neoliberal en el que vivimos ahora los Estados Unidos, los sindicatos, no sólo los sindicatos de profesores, han perdido mucha influencia. Además, el crecimiento creciente de la economía "Gig", como muchas empresas de alta tecnología, las firmas tipo Uber o las escuelas charter y privadas que hacen de todos nosotros empresarios individuales, dificulta en buena medida la sindicalización. Tengan en cuenta, por favor, que no soy tan tonto como para pensar que todos los sindicatos son honestos o que siempre van a proteger a sus miembros. Pero han hecho una gran contribución al estilo de vida americano. Los sindicatos desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la clase media fuerte en América y eso ciertamente ha sido un gran servicio a este país.

Pero ahora que los encargados del desempeño de los maestros abusan de sus trabajadores, creo que es hora de unirnos para luchar por lo que es correcto. Las escuelas públicas están siendo denigradas con falsedades y ni la Asociación nacional de maestros ni la Federación de maestros han salido en defensa de los educadores ni de la educación pública estadounidense. Hace unos años, sin embargo, veía a los maestros de Chicago con admiración. Ellos sentían que su trato era injusto y fueron los primeros en convocar una huelga y decir a los políticos: Basta ya!

No podemos olvidar que los maestros están entre los trabajadores más importantes de América. Son responsables del desarrollo social e intelectual de la juventud norteamericana, incluidos los que tienen necesidades educativas especiales o son miembros de minorías lingüísticas. Para nuestros 50 millones de estudiantes de escuelas públicas, los maestros son la cara de América. Y cuando esos maestros sufren indignidades, sufre nuestra juventud y el país que amo. Como se preguntaba Dewey, ¿cómo los maestros pueden transmitir la esencia de la democracia si viven en sistemas que no son democráticos?

Si los salarios de los profesores a lo largo de su carrera son considerablemente más bajos que los de otros con el mismo nivel de educativos, saben que están mal vistos por la sociedad, ¿cómo pudo ocurrir esto?

Si los maestros no pueden pagar los hogares en las zonas en las que enseñan, reciben mensajes que dicen que poco valorados en nuestra sociedad y sus estudiantes captan ese mensaje también.

Si la valía de los maestros se juzga en base a test de rendimiento estandarizados de poca validez, está claro que están siendo denigrados pero son incapaces de poner fin a ese abuso.

Si el ejercicio docente en el aula es juzgado por observadores que utilizan instrumentos de evaluación poco fiables, los maestros también están siendo denigrados.

Si a los profesores no se les permite continuar con actividades de desarrollo profesional, reciben un claro mensaje de que su profesión no es compleja ¡y que no hay mucho más que aprender!

Si los maestros trabajan en escuelas que no tienen suficientes asesores, psicólogos, bibliotecarios, maestros de música y arte y programas extraescolares, entonces los maestros están trabajando con estudiantes a los que se ponen barreras a su desarrollo integral.

Reflexiones Sobre el Primero de Mayo

David C. Berliner

Si se espera que los maestros de los niveles más altos ayuden a sus estudiantes a mejorar su escritura o que corrijan sus trabajos en detalle, pero están con 200 estudiantes por semana, resulta imposible hacer bien ese trabajo.

Etcétera, etcétera. Además de todo esto, en mi estado de Arizona hacemos lo menos que podemos para proteger a nuestras familias más vulnerables-nuestros pobres y nuestras minorías lingüísticas-, disminuyendo así las posibilidades de que muchos maestros sean completamente exitosos. A medida que aumenta el porcentaje de familias en situación de pobreza o estrés en una escuela, se hace mucho más difícil enseñar. En Arizona tenemos pocos recursos para ayudar a las familias monoparentales que a menudo no pueden permitirse el cuidado de niños y / o un programa de calidad de la primera infancia. Tenemos pocos trabajadores sociales o centros de tratamiento que pueden ayudar a familias con inseguridad alimentaria o problemas de drogas y alcohol. Tenemos una gran población de miembros de la familia indocumentados que viven vidas precarias, pero cuyos hijos tratamos de educar mientras también proporcionamos consuelo. Promovemos “vouchers” para escuelas privadas y “charters” retirando fondos de las escuelas públicas que preparan a los niños que necesitan más atención.

Acabamos de asignar a los maestros de nuestro estado –ya entre los peor pagados del país– un aumento del 4 /10ths que ni siquiera es suficiente para cubrir la inversión anual típica de los maestros en los suministros escolares para las aulas. Hemos reducido el apoyo estatal a nuestras universidades en porcentajes enormes durante los últimos doce años y hemos recortado los fondos para los dos colegios comunitarios más grandes de nuestro estado.

Las prioridades en los presupuestos sugieren que no estamos interesados en la calidad de la educación avanzada en AZ, por lo que no debemos estar tampoco muy preocupados por la calidad de la educación pre-12.

Es hora de pasar a la acción. Esto es lo que estoy pensando: este mayo-día ha ido y venido. Pero tal vez todos podamos tomar un año para pensar en los muchos asuntos necesarios para mejorar la vida de los maestros, así como los muchos servicios necesarios para mejorar las vidas de las familias que nuestros maestros quieren servir: salud, cuidado para niños, salud mental, capacitación laboral, etc.

Nuestra democracia necesita a nuestros maestros. Si ellos no son tratados con la dignidad que merecen nuestra democracia también sufrirá. Las condiciones en las que trabajan nuestros maestros y su remuneración, tienen que ser negociados deben ser negociadas con fuerza y esa fuerza surgirá de su unión. Y para aquellos ciudadanos que son antisindicales, debo recordarles que los estados con sindicatos de maestros más fuertes sindicatos tienen mejores resultados que aquellos países que no los tienen. Además, en los países que obtienen las mejores puntuaciones en las pruebas internacionales, los sindicatos de maestros son comunes.

Los profesores realmente no tienen mucho que perder profesionalmente y una profesión que ganar, al sindicalizarse y ser mucho más exigentes. Los maestros necesitan ser mucho más fuertes en las negociaciones, no sólo por su beneficio personal, sino también por nuestras escuelas públicas y, por tanto, el futuro de nuestra nación. Cuando los maestros y los sindicatos comiencen a luchar por su dignidad y por la dignidad de las escuelas públicas, estoy seguro que el espíritu de mi padre y Tom Joad los visitarán. Sacudirán las manos de todos nuestros maestros, cantarán y una fuerza social hará de América una nación más grande de la que ya es

Allies for Education 2017, 1, 1

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

Reflexiones Sobre el Primero de Mayo

David C. Berliner

About the Author

Dr. David C. Berliner, Regents' Professor of Education Emeritus at Arizona State University, is a member of the National Academy of Education, the International Academy of Education, and a past president of both the American Educational Research Association and the Division of Educational Psychology of the American Psychological Association. He has won numerous awards for his work on behalf of the education profession, and authored or co-authored over 400 articles, chapters and books. He has interest in the study of teaching, teacher education, and educational policy.